

CARLOS ARENAS
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

ANTHONY OLIVER-SMITH
UNIVERSITY OF FLORIDA

*Los riesgos culturales del desplazamiento y el
reasantamiento climáticos para las comunidades indígenas
gunas en Panamá*

El desplazamiento, un fenómeno masivo de múltiples causas en el siglo veinte, promete ser un problema aún mayor en el veintiuno. Además, para bien o para mal, muchos de los desplazados serán reubicados. Para todos ellos, independientemente de la causa, el desplazamiento implica destrucción y pérdida. Por otro lado, el reasentamiento, ya se haga de manera correcta o deficiente, por lo general es una respuesta a la destrucción y al desplazamiento, y al menos en la intención implica la reconstitución y la recuperación. Las comunidades que han sido desplazadas y reasentadas no pueden reconstruirse físicamente de manera idéntica, sino que deben reinventarse, construirse de nuevo y reconstituirse social y culturalmente, ya sea por sí mismas o con ayuda externa. Este artículo analiza los riesgos culturales del desplazamiento y reasentamiento inducido por el cambio climático en una comunidad indígena en Panamá, y los recursos que las personas afectadas aportan a los desafíos que enfrentan para garantizar la continuidad cultural en la nueva comunidad.

El desplazamiento y el reasentamiento constituyen un enorme desafío para la supervivencia física y cultural de las personas afectadas, pero particularmente para los pueblos indígenas cuya cultura e identidad están profundamente arraigadas en sus entornos naturales. El desplazamiento y el reasentamiento se caracterizan por generar tres formas de estrés: estrés fisiológico, que se traduce en un aumento de la morbilidad y la mortalidad; estrés psicológico, que produce sentimientos de trauma, culpa, ansiedad y dolor, y estrés sociocultural como resultado de efectos económicos, políticos y culturales (Scudder y Colson 1982). Para los pueblos indígenas, hay involucrados otros tipos de estrés. En tales circunstancias, lo que está en juego no es solo la pérdida del contexto físico y los conocimientos materiales y prácticas asociadas, sino también la posible pérdida de significado cultural y simbólico encarnado en esas características que se encuentran en el núcleo de las formas de entender el mundo. Estos elementos los caracterizan Downing y García -Downing (2009, p. 230) como la base de la *“routine culture”*, *“which imparts a degree of order, stability, security and predictability in daily life, a sense of health and well-being.”*

Pérdidas de estos rasgos culturales, como la pérdida del lugar (el medio ambiente, la tierra, el terreno), del hogar (la familia, la vivienda, la

propiedad) y del pasado (las experiencias vividas, la historia, la tradición), rasgos abordados por Hoffman (por publicar) como *topalgia*, *ecalgia* y *nostalgia*, y que abarcan una gran cantidad de significados, pueden evocar profundos sentimientos de tristeza y dolor, que son expresiones de afecto. Es casi innecesario mencionar que el dolor y la angustia por estas pérdidas están tan íntimamente conectados entre sí como lo están los dominios que son lamentados, y que la evocación de uno puede plegarse a los demás. Así, mientras el desplazamiento y el reasentamiento desestabilizan la cultura rutinaria, lo que emerge en su lugar es, según Downing y García-Downing (2009), una “*dissonant culture*” que socava los principios organizacionales de la cultura rutinaria y abruma la capacidad para responder de manera efectiva a los nuevos desafíos, resultando en el estrés multidimensional al que se refieren Scudder y Colson (1982) y que se expresa en sentimientos de pérdida del lugar, del hogar y del pasado.

Desafortunadamente, tales expresiones de afecto, a pesar de estar ampliamente documentadas, han recibido menos atención de la que merecen en la planificación del reasentamiento, que se ha centrado principalmente en aspectos materiales como la infraestructura y la prestación de servicios (Barrios, 2017). Aunque representa un grave riesgo de fracaso en un proyecto de reasentamiento, la dimensión afectiva de las pérdidas y su consiguiente angustia han resultado difíciles de abordar para el mundo de las políticas, a pesar del hecho de que muchas pérdidas culturales están arraigadas y expresadas a través de las relaciones con el mundo material. Además, las diferencias en las prioridades y la percepción de las necesidades entre las autoridades externas y las personas afectadas con frecuencia obstaculizan la implementación del reasentamiento. A pesar de estos desafíos, existen recursos a los que las personas pueden recurrir para reconstituir su comunidad, muchos de ellos extraídos de la historia y la cultura de la propia comunidad (Oliver-Smith, 2005).

El tema central de este capítulo son los riesgos de las pérdidas culturales y aquellos recursos que pueden reducir los riesgos de tales pérdidas y la consiguiente angustia de pérdidas del lugar, del hogar y del pasado en el proceso de duelo. Esperamos poder contribuir con algunas ideas para que los gunas de la isla Gardi Sugdub reubiquen su comunidad de una manera culturalmente informada. Dado que aún no hay resultados, y, por lo tanto, no hay datos sobre los impactos culturales específicos del reasentamiento

de la comunidad de Gardi Sugdub, la discusión es especulativa. Debido a la pandemia, el proyecto también se ha retrasado. El capítulo se basa en la teoría y la información etnográfica. Apoyándonos en la teoría de los estudios de reasentamiento, la investigación sobre el dolor y el duelo y la etnografía guna, sugerimos que a los guna de alguna manera les puede ir mejor que a otros grupos desarraigados.

Para nuestro análisis será fundamental la importancia de esos recursos para mantener un sentido de continuidad cultural para las personas desarraigadas, como una dimensión crucial en la negociación de la difícil transición del trauma de la pérdida y la necesidad de superar la tribulación, para que el reasentamiento sea exitoso. Si bien aquí nos enfocamos en una selección limitada de temas afectivos, debe entenderse que un proyecto de reasentamiento es un fenómeno totalizante que afecta todas las dimensiones de la vida, lo cual puede tener profundos impactos emocionales. Por ejemplo, si bien el diseño de una vivienda puede ser culturalmente alienante, su exposición al calor del sol y la falta de la brisa del mar será igualmente sofocante para sus habitantes.

El conjunto de riesgos de pérdidas incluirá las económicas (tierra, herramientas, mercados, trabajos), las sociales (redes, parientes, clientela, amigos), las políticas (poder, conflicto anfitrión-huésped), culturales (lugar, identidad, idioma, religión, significado), y ambiental (temperatura, protección contra enfermedades transmitidas por mosquitos). Si bien estas pérdidas se manifestarán de maneras específicas y también resonarán en algunos como una totalidad traumática, nos centraremos en este capítulo en aquellas que más se relacionan con un sentido de identidad cultural, cuya privación se manifestará como pérdida del lugar, del hogar y del pasado. Tomada en su conjunto, esta pérdida también se ha descrito como “grieving for a lost home” (Fried, 1970). En otras palabras, es la pérdida de lo que Anthony Giddens llama “an Environment of Trust” (1990).

LOS RIESGOS CULTURALES DEL DESPLAZAMIENTO Y EL REASENTAMIENTO PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Los pueblos indígenas están vinculados con el medioambiente de manera crucial a través de lazos ancestrales, la residencia a largo plazo y el uso de tierras y recursos. Estas características específicas exponen a los pueblos

indígenas a diferentes tipos de riesgos y niveles de impactos del desplazamiento causado por el cambio climático, incluidos la pérdida de identidad, conocimiento tradicional, cultura y medios de vida consuetudinarios. El hecho de que muchos grupos indígenas vivan en tierras que están particularmente expuestas a los efectos del cambio climático significa que son estos los pueblos más afectados y mucho más pronto que muchas otras áreas.

Si bien el cambio climático generará impactos materiales, dichos impactos se manifestarán en pérdidas tanto simbólicas como materiales. De hecho, para los pueblos indígenas, las dimensiones materiales o físicas del medio ambiente, incluidas la tierra y los recursos, y la producción de subsistencia, están inextricablemente entrelazadas con los conceptos de parentesco, incluidos el clan, la tribu o la etnia, la religión, la tradición y la identidad cultural. Las culturas basadas en la subsistencia están fuertemente vinculadas a su base de recursos naturales a través de tradiciones culturales que las integran en su ambiente natural, revelando las relaciones íntimas entre los objetos materiales y su valor simbólico más amplio (Dyer, 1993). Las pérdidas materiales además pueden reverberar ampliamente en otras áreas de la vida cultural y social, como la edad y el género, impactando aspectos fundamentales de la organización social, en las estrategias de producción, los usos del espacio y la espiritualidad. De esta manera, el cambio climático resultará en pérdidas de maneras enteras de crear el ser, la valoración y el entendimiento del mundo social (Morrissey y Oliver-Smith, 2013).

El concepto de arraigo al lugar para los pueblos indígenas nos dice que la pérdida del territorio y el hogar puede constituir la pérdida del fundamento mismo ontológico de una cultura, de hecho, la pérdida de un pasado. El arraigo al lugar se refiere al vínculo de las personas con los lugares en todos sus aspectos y características ambientales. Desarraigar a las personas de entornos en los que ha tenido lugar la gran mayoría de sus actividades significativas, las separa del contexto en el que basan gran parte de su comprensión de la vida y su sentido de identidad. El enfoque de Stuart Kirsch es instructivo a este respecto (2001), al afirmar que lo que se pierde en tales contextos puede entenderse como "*cultural property*". Sugiere que, si la propiedad es una manifestación de las relaciones sociales, también lo es la pérdida. En el esquema de Kirsch, la noción de pérdida tiene dos registros principales: la posesión y la pertenencia. En la posesión, los

objetos o la propiedad sobre los que uno podría tener derecho de propiedad implican relaciones de propiedad, valor de mercado y pérdida monetizada. Sin embargo, la relación que implican los derechos de propiedad cultural también puede ser una forma de pertenencia.

Evocando nociones de parentesco, los indígenas suelen hablar de pertenencia a la tierra. Además, la tierra y el parentesco a menudo están mutuamente implicados en las economías de subsistencia a través de organizaciones de producción tradicionales basadas en la familia y el parentesco, modos de propiedad y control de recursos, la división del trabajo o patrones de distribución y consumo. Por lo tanto, la capacidad de una comunidad para mantenerse a sí misma mediante la producción de subsistencia es simultáneamente una cuestión de pertenencia y una cuestión de posesión. Anderson (1998) sugiere que el conocimiento constituye un tercer registro de pérdida, en el que aprender y conocer el mundo natural encarna la tradición y la conexión profunda con el pasado. Así, la pérdida de los recursos a través de los cuales se transmite dicho conocimiento significa que el conocimiento, como parte de la cultura y como herencia del pasado, también se pierde. Tales pérdidas sociales y culturales pueden impedir la adaptación y recuperación exitosas por la interrupción experimentada en el proceso de desplazamiento, así como la construcción de resiliencia frente a los desafíos sociales y ambientales (Lear, 2006).

EL PROCESO DE REASENTAMIENTO DE LA COMUNIDAD GUNA DE GARDI SUGDUB

El pueblo guna es uno de los grupos indígenas más conocidos de América Latina. Desde mediados del siglo XIX, la mayoría de las comunidades guna decidieron vivir en islas cercanas a las desembocaduras de los ríos, en un esfuerzo por evitar las enfermedades transmitidas por mosquitos. Durante las décadas siguientes, casi todos los gunas de Gunayala se convirtieron en personas experimentadas con el mar.

Internamente, cada comunidad guna está autogobernada por autoridades tradicionales elegidas llamadas *Sailas* (“jefe” en guna) y *Argars* (voceros del jefe). A nivel regional, el Congreso General de la Cultura se encarga de mantener viva y vibrante la cultura guna. Hoy en día, los guna aún mantienen propiedades en tierra firme que utilizan para cultivos de subsistencia

para complementar su principal medio de vida de la pesca, aunque obtienen cada vez más ingresos del turismo en su región, ya que es bien conocida por las prístinas playas de las islas, la abundante pesca deportiva y el hermoso arte de tela llamado *molas* que producen las mujeres guna.

Sin embargo, durante los últimos quince años, una serie de eventos y desastres relacionados con el clima han puesto de relieve los problemas del aumento del nivel del mar y el cambio climático, lo que hace que la reubicación de comunidades de las islas al continente sea una prioridad cada vez mayor. El crecimiento de la población durante varias décadas también ha provocado un serio hacinamiento en las islas y es un factor que contribuye a la necesidad de reubicación. Se estima que en los próximos años aproximadamente 28 000 personas eventualmente tendrán que trasladarse de las islas al continente como resultado del aumento del nivel del mar y los eventos relacionados con el clima. Adicionalmente, se espera que otras 12 000 personas originarias de las islas Gunayala que se han mudado a la ciudad de Panamá se regresen a su provincia de origen y se unan a la reubicación, lo que elevaría el número total a unas 40 000 personas (Displacement Solutions, 2014).

En 2010, la comunidad de aproximadamente 1 100 personas en la isla Gardi Sugdub, enfrentada con la creciente densidad de población, el aumento del nivel del mar, las tormentas y las inundaciones decidió trasladarse al continente y creó una “comisión de la barriada” para organizar el proceso de reubicación. Los miembros de la comisión se acercaron al gobierno panameño en busca de apoyo y consiguieron un acuerdo inicial con el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial (MIVIOT) para construir sesenta y cinco viviendas, que años más tarde se amplió a trescientas con base en un diseño de vivienda de interés social utilizado en otras zonas panameñas. Por lo tanto, los pasos iniciales en el reasentamiento de Gardi Sugdub se tomaron no en la forma de un proceso de planificación estructurado, sino más bien en una respuesta *ad hoc*, que estuvo muy por debajo de las necesidades de la comunidad. La pandemia de COVID-19 ha retrasado el progreso del proyecto de reasentamiento de Gardi Sugdub, aunque al momento de escribir este ensayo la construcción de las viviendas tenía un avance del cincuenta por ciento.

EL PAPEL DE LA PLANIFICACIÓN EN LA
RESPUESTA A LA PÉRDIDA CULTURAL

Si bien los riesgos de tormentas e inundaciones, el desplazamiento involuntario, el reasentamiento y los desafíos de la adaptación representan acumulativamente un asalto a la viabilidad de la tradición cultural, la identidad y la visión del mundo. Los proyectos de reasentamiento, a menudo, socavan los componentes mismos de la cultura que las personas necesitan para mantener tanto la integración social como un sentido de identidad y significado cultural y social. Los planificadores y los proyectos de reasentamiento, y las personas afectadas, deben elaborar un sistema en el que puedan sostenerse materialmente mientras que las personas emprenden el proceso de reconstituir una nueva cultura rutinaria.

Por ejemplo, anteriormente la tierra, particularmente, en las sociedades indígenas, a menudo se mantenía bajo formas tradicionales de tenencia no comerciales, comúnmente asociadas con parientes, clanes, identidad tribal o etnia. Por lo tanto, comprender cómo se construye y reproduce la identidad a través del uso de la tierra es crucial para entender su papel en la mitigación de la pérdida cultural y las consiguientes formas de duelo.

El duelo es una parte natural y necesaria de lidiar con la pérdida. La investigación sobre el duelo nos dice que: para hacer la transición a través del duelo por las pérdidas se debe trabajar entre la tristeza por la pérdida, incorporando lo que se valoraba en el pasado con nuevos compromisos con el presente en una existencia significativa. Permanecer inmerso en sentimientos de pérdida, particularmente de significado e identidad, paraliza el proceso de duelo e impide, quizás de manera permanente, la transición exitosa a la vida en las nuevas circunstancias.

Cuando la pérdida se refiere a los elementos fundamentales de la cultura, puede ser devastadora porque hace que esos aspectos básicos que daban sentido a la vida ahora carezcan de sentido. Las expresiones de duelo, por lo tanto, son declaraciones de que las pérdidas culturales son importantes y el reconocimiento de esa importancia es fundamental para el proceso de duelo. El duelo exitoso implica entonces una negociación paradójica entre la tristeza engendrada por la pérdida y su reconocimiento, frecuentemente a través de rituales de conmemoración (velatorios, funerales, etc.) y la restauración de un compromiso con la vida en el presente (Marris, 1974).

Siguiendo a Downing y García-Downing (2009) la planificación de un proyecto de reasentamiento puede amenazar la sensación de seguridad que proporciona la cultura rutinaria al cuestionar la validez y durabilidad de creencias y suposiciones confiables. La implementación real de tal proyecto crea una “*dissonant culture*” que desestabiliza los principios fundamentales de la cultura rutinaria previa produciendo el estrés multidimensional al que se refieren Scudder y Colson (1982) y que se expresa en sentimientos de pérdida del lugar, del hogar y del pasado, obstaculizando significativamente la capacidad para responder eficazmente a los nuevos desafíos. En términos generales, son evocaciones del dolor por las pérdidas que se han experimentado. En ese contexto, las personas lloran por sus comunidades, por los hogares perdidos, los contextos sociales y ambientales y los lugares y estructuras culturalmente significativas, de manera similar al duelo por la pérdida de una persona valorada (Fried, 1965).

La transición a través del proceso de duelo puede mejorarse con la conmemoración de la pérdida. La recreación de rituales como la celebración de fiestas seculares y sagradas mantiene viva la existencia social del lugar y el hogar. La evocación de características ambientales, objetos, lugares o personas simbólicamente importantes que proporcionaron anclas a la identidad comunitaria en el pasado, puede reconstruirse y también puede desempeñar un papel importante en la reconstitución social, aunque lo más probable es que se reinterpreten y, tal vez, se reformulen de diferentes maneras para adaptarse a las circunstancias actuales. Los planificadores, como mínimo, deben ser lo suficientemente conscientes de los símbolos y rituales sagrados y seculares importantes para no socavar el proceso de duelo por la destrucción de recursos culturales cruciales. En consecuencia, los planificadores deben colaborar con las personas afectadas para incluir en el plan de reasentamiento los recursos adecuados para la transición de las estructuras, símbolos y rituales sagrados y seculares importantes en la nueva comunidad.

Si bien, los planificadores del reasentamiento pueden hacer poco para disminuir los principales efectos físicos del desplazamiento, tanto las personas a ser reasentadas como los planificadores pueden tratar de preservar y aumentar los recursos culturales necesarios para reducir la cantidad de reestructuración cognitiva y, recrear los preceptos culturales sobre los cuales la seguridad que antes proporcionaban las estructuras,

instituciones y símbolos conocidos pueden basarse en el nuevo contexto. Estrategias que alienten a las personas afectadas a participar activamente en las decisiones de desplazamiento y reasentamiento, que también mejoran las innovaciones socioculturales y psicológicas que abordan directamente la constitución de una nueva cultura rutinaria (Downing y García-Downing, 2009, p. 237).

La clave en este proceso será: establecer una continuidad entre la cultura rutinaria anterior y una nueva cultura rutinaria por medio del abordaje de esas instituciones fundamentales, que restauran el sentido de seguridad y previsibilidad del sistema anterior. En la medida de lo posible, las estructuras conocidas en las que se basan los valores culturales sobre las relaciones ambientales humanas previas, las relaciones sociales, las prácticas económicas y de subsistencia, y los sitios y prácticas espirituales y rituales, pueden reinterpretarse para ser aplicados y practicados en el nuevo contexto. Esta estrategia incluiría: la aproximación de los tipos de viviendas anteriores, las prácticas de producción y distribución, y el reasentamiento de las personas en unidades sociales de su propia elección, incluidos grupos extendidos, unidades residenciales dentro de comunidades y comunidades enteras, así como, redes de comunidades vinculadas por el matrimonio, el ritual y otros lazos (Downing y García-Downing, 2009).

Debido a la actual pandemia de COVID-19, el reasentamiento de los gunas de Gardi Sugdub aún no se ha llevado a cabo. Incluso en circunstancias normales, predecir los resultados del reasentamiento es precario (Visvinathan, 1990; Oliver-Smith, 2009; Downing, Shi, Zaman y García-Dowing, 2021). Sin embargo, podemos proyectar una cierta variedad de problemas que los gunas probablemente enfrentarán en el proceso de reasentamiento. La topalgia, la ecalgia y la nostalgia pueden desencadenarse por la totalidad de las pérdidas que se experimentan. Al vincularlos a formas específicas de pérdida, se debe tener cuidado de no aislar a cada una de ellas como si actuaran por separado de las demás. Todas se agrupan en lo que puede ser la pérdida más devastadora de todas: la pérdida de significado. La pérdida del sentido de que uno tiene significado en el mundo y dentro de él, que hay una cierta lógica en nuestra existencia (Marris, 1974).

LOS RIESGOS CULTURALES DEL REASENTAMIENTO
DE LOS GUNAS (GARDI SUGDUB)

Algunos de los bancos multilaterales de desarrollo han recomendado una fase de preparación social para alistar a las personas afectadas a hacer frente a los riesgos que enfrentarán en el reasentamiento. A pesar de enfrentar problemas importantes, los gunas de Gardi Sugdub no carecen de recursos para enfrentarlos. Tienen un fuerte sentido de identidad que han defendido durante casi cuatro siglos, con especial éxito durante el último siglo. Su idioma sigue siendo vital y se utiliza activa e intergeneracionalmente a pesar de las crecientes influencias culturales, en particular de la tecnología de la información. Han combinado cómodamente tanto su vibrante mundo espiritual como su práctica ritual con la teología y doctrina católica romana. Adicionalmente, si bien actualmente están experimentando el cambio climático, del cual tienen mínima culpa, inducido por el estrés ambiental, hasta hace poco habían desarrollado una adaptación razonablemente exitosa a su entorno marítimo. En su interacción con la cultura nacional, han demostrado hasta ahora suficiente flexibilidad para adaptarse sin sacrificar su integridad sociocultural. Sin embargo, el reasentamiento al continente, aunque voluntario, podría presentar a los gunas unos desafíos sociales, económicos, políticos y culturales en forma de pérdidas que son inherentes e inevitables en cualquier proyecto de reasentamiento.

LA PÉRDIDA DEL LUGAR

El lugar en este contexto se aplica a mucho más que la ubicación, y comprende el entorno completo, sus recursos, las prácticas que provocan y el terreno en el que residen las personas y, quizás lo más importante, los significados que las personas asignan a dichos elementos en la identidad cultural. Como habitantes de una isla los gunas de Gardi Sugdub basan gran parte de su vida económica en el mar, con la pesca y el turismo. Su reubicación los alejará del mar, al que refieren como la abuela, que ha sido omnipresente, y a la vez íntimo y vasto, en sus vidas. Aunque continuarán obteniendo su vida económica del mar, su nueva comunidad estará localizada aproximadamente a un kilómetro de la costa y no ofrecerá visibilidad del océano, ya que estará excavada en el bosque en las estribaciones de

algunas colinas bajas que corren a lo largo de la costa. Con su reubicación al continente, la comunidad perderá el “*nicho ecológico de la isla*” (Holloman, 1975, p. 29) en el que ha vivido durante los últimos 170 años y su relación con el océano será bastante diferente a la actual.

Además, el nuevo entorno de su ambiente físico requerirá de ellos un conocimiento íntimo del bosque, que los miembros de la comunidad actualmente no tienen, a pesar de no estar completamente desfamiliarizados, o solo tienen de manera desigual. La isla es también el centro de un sistema socioecológico más amplio y proporciona servicios para una red de comunidades isleñas cercanas. Gardi Sugdub, en su pequeña isla, contiene todas las funciones y características urbanas principales, incluido el comercio, la salud, la educación, la banca, la administración pública y la autoridad política que sirven a la gente de esas islas. El proyecto de reasentamiento alterará la configuración y las operaciones de ese sistema socio-ecológico más amplio.

No obstante, muchas de las personas son realistas sobre los cambios venideros y al mismo tiempo optimistas en sus habilidades para adaptarse al nuevo entorno. Ven la mudanza como un medio para mejorar la comunidad. Como tal, el reasentamiento al continente puede no ser tan traumático como mudarse a un contexto completamente nuevo. Los gunas siempre han mantenido una estrecha relación con el continente donde vivían antes de emigrar a la isla, aunque hace más de un siglo, y donde han mantenido parcelas agrícolas. Además, su orientación en el mar tiende a guiarse por referencias a características y puntos de referencia del continente. Estos aspectos culturales basados en la tierra todavía reflejan su vida anterior en el continente. Algunas de sus leyendas se refieren a esa residencia pasada en el continente, lo que sugiere cierta familiaridad espiritual, como también se refleja en las características ambientales evocadas en las canciones y mitos tradicionales. De esa manera, se puede establecer un sentido de continuidad con el pasado en el continente y proporcionarles elementos culturales que pueden ser reinterpretados para la adaptación cultural a la nueva comunidad.

LA PÉRDIDA DEL HOGAR

En la pérdida del hogar incluimos más que la vivienda como expresión física del hogar, sino el concepto de hogar como entorno construido y comunidad. Además, dada la identidad isleña, el propio entorno forma parte del

concepto de hogar. Para muchas personas en Gardi Sugdub, incluso si están abiertas o les gusta la idea de mudarse al continente, todavía preferirían mantener sus hogares en la isla el mayor tiempo posible. Algunas familias parecen verse a sí mismas mudándose a la nueva comunidad para probar esta nueva existencia, pero en este momento no están listas para renunciar a sus casas actuales en la isla. Si las cosas no salen bien en tierra firme, si una vez allí se dan cuenta de que la vida es demasiado diferente, dicen que volverían a vivir en la isla.

Es significativo que la palabra que usan los residentes de Gardi Sugdub para el nuevo sitio donde se reubicará la comunidad es la palabra española *barriada* (barrio), que evoca un fuerte sentido de modernización, ya que la comunidad tendrá electricidad, agua corriente, alcantarillado, aceras y calles pavimentadas para vehículos como un barrio “moderno” en la ciudad de Panamá. De hecho, la nueva comunidad supondrá una reorientación casi total hacia el espacio urbano. El proyecto reubicará una comunidad de 1100 personas que ahora viven en condiciones de hacinamiento extremo (en una isla de menos de 1 hectárea -100m x 100m). Además, todo el asentamiento estará completamente pavimentado y urbanizado lo que ocasionará ciertos riesgos para una población no habituada al tráfico vehicular.

Las viviendas también requerirán una reconfiguración del espacio doméstico. Hoy en día, las viviendas *gunas* tienden a ser rectángulos alargados, quizás de tres a cuatro metros de ancho y hasta veinte metros de largo, con pocas puertas internas o separaciones. Las cocinas tienden a estar separadas, algunas veces entre una “sala de estar” de área abierta que se abre a la calle y los dormitorios y los cuartos de almacenamiento en la parte trasera. Los hogares *guna* tienden a consistir en familias compuestas, que a veces suman hasta quince personas. El tamaño de la vivienda tiende a expandirse con el número de personas que se instalan. Las casas que serán provistas por el MIVIOT, de cuarenta y un metros cuadrados están diseñadas para albergar solo a cinco o seis personas. Sin embargo, el espacio adicional proporcionado por el lote mayor permitirá la expansión de la vivienda.

No obstante, el tamaño y la configuración de las nuevas viviendas pueden afectar la composición de las relaciones familiares y de parentesco, que pueden repercutir en el exterior para afectar estructuras y relaciones sociales más amplias, como los cambios que se producen en los estados y *roles* de género y edad. Un impacto potencialmente significativo será en la

división del trabajo y la naturaleza altamente cooperativa de los hogares multifamiliares, en los que varias tareas y funciones se distribuyen entre muchas personas, lo que permite que el hogar cumpla con las obligaciones y responsabilidades familiares y comunitarias.

La comunidad de Gardi Sugdub ha adoptado un enfoque muy pragmático respecto a las viviendas y es la primera en reconocer que el diseño es culturalmente inapropiado. Su estrategia consistió en concentrarse en obtener un terreno lo suficientemente grande para futuras ampliaciones u otros usos. De esta manera, la nueva vivienda será el punto de partida que, si es necesario, podría ampliarse. Sin embargo, el problema no ha sido solo el diseño, sino también los materiales. Podrá hacer tanto calor dentro de la pequeña vivienda que podrían obligar a las familias a comprar ventiladores, lo que supone un gasto adicional. En otras palabras, según sus propios cálculos, sus viviendas pueden ser remodeladas una vez finalizado el proyecto.

Una de las características del nuevo entorno construido, y algo que probablemente dificultará la transición a la nueva comunidad, es que es casi seguro que la temperatura será más alta en el nuevo sitio de reubicación, aspecto ignorado completamente en el diseño y la construcción de la barriada. Como se mencionó anteriormente, los materiales que se utilizarán en las casas no son los adecuados para la alta temperatura de esta zona costera tropical, que se beneficiará menos de las brisas marinas que ayudaban a hacer más placentera la vida en la isla. Como resultado, la combinación de materiales de construcción inadecuados para las viviendas, además de la falta de árboles para mitigar las altas temperaturas que prevalecerán dentro de las casas y las calles pavimentadas, probablemente constituyan un importante desafío de adaptación.

LA PÉRDIDA DE UN PASADO

¿Podría estar presente la pérdida de un pasado en una cultura indígena que aún es vibrante y que celebra con orgullo un pasado victorioso y un presente no menos exitoso? De hecho, la identidad cultural tradicional entre el pueblo guna sigue siendo fuerte. Entre las motivaciones de las familias gunas, migrantes en la Ciudad de Panamá, para regresar a la isla está el deseo de que sus hijos aprendan los valores y costumbres de la cultura guna. Sin embargo, la pregunta sigue siendo, ¿Podrá ocurrir una pérdida

del pasado con el reasentamiento entre personas cuyo sentido de sí mismos en la historia es tan fuerte y tan frecuentemente articulado en narraciones, canciones, arquitectura, lenguaje y política? ¿Será la pérdida del pasado algo inevitable en la reubicación de Gardi Sugdub? Si es así, ¿qué y cuánto del pasado se podría perder?

Cuando le hicimos ese tipo de pregunta a un *ex-argar* en Gardi Sugdub, su respuesta fue que el pueblo guna no cambiará debido a una nueva barriada. Señaló que, los individuos pueden cambiar, pero la cultura guna no lo hará. Por lo tanto, si la cultura guna es eterna, quizás la respuesta a estas preguntas dependa de asegurarse de que haya una continuidad de tradiciones clave. Claramente, la historia es muy importante para mantener la identidad cultural del pueblo guna. En todo Gunayala hay muchas referencias, visuales, orales y escritas, a eventos históricos y personas. Los gunas de Gunayala han estado viviendo permanentemente en su ubicación actual desde finales del siglo XVII. La Casa del Congreso en cada comunidad está decorada con retratos de famosos *sailas* locales. La Revolución Tule de 1925 creó un experimento de autonomía único en Gunayala (Smith Kantule, 1997). Derivó en la culminación exitosa de siglos de resistencia y lucha para que los gunas decidieran su propio destino y administraran sus propias tierras y asuntos. La conmemoración de la Revolución Tule el 25 de febrero es el principal evento histórico en el calendario guna, y los héroes locales que participaron en esos eventos se celebran con orgullo.

Una de las características distintivas del pueblo guna ha sido la toma de decisiones como parte de un proceso dialéctico. Los etnógrafos han destacado que los *sailas* guna gobiernan por consenso (Howe, 1978). Por esta razón la Casa de Congreso es tan central en su cultura. El pueblo guna necesita un lugar para escuchar a sus *sailas* cantar las canciones tradicionales que registran sus conocimientos religiosos y ancestrales. Necesitan escuchar al *argar*, quien traduce el significado de esas canciones de acuerdo con lo que está sucediendo en una comunidad en un momento dado. La Casa del Congreso también es un lugar para discutir los asuntos diarios de la comunidad y decidir por consenso.

La Casa de la Chicha es otro edificio importante en la cultura guna de Gardi Sugdub; este es el lugar de muchas celebraciones de solidaridad comunitaria que incluyen comidas y bailes, así como rituales de diversa naturaleza, siendo los más importantes los exorcismos en tiempos de

enfermedad y otras formas de estrés comunitario y la celebración de los rituales de la pubertad de las niñas. En estos eventos, toda la comunidad, como unidad corporativa, contribuye a la dotación del personal de especialistas en rituales, con alimentos, bebidas y asistencia en las distintas fases de preparación. Tanto la Casa de Congreso como la Casa de la Chicha se construyen y mantienen comunalmente (Howe, 1986).

El *dulegaya* (idioma guna) también es central en su cultura, ya que todas las canciones y tradiciones solo existen en su propio idioma. Los hombres adultos generalmente hablan español, pero las mujeres un poco menos. Las intervenciones en la Casa de Congreso pueden ocurrir en *dulegaya* o en español, dependiendo del nivel de comodidad del hablante, pero lo que se diga en español se interpretará al *dulegaya*, que es el idioma habitual que se usa en la Casa. Es importante destacar que el *dulegaya* se ha fortalecido en las últimas décadas con la introducción de la educación bilingüe en las escuelas públicas de Gunayala.

CONCLUSIÓN: GARDI SUGDUB EN TRANSICIÓN

Si bien es difícil predecir resultados precisos más allá de las generalidades, hemos proyectado una cierta variedad de problemas y tensiones e indicado posibles estrategias de planificación para reducir o mitigar los resultados negativos y, con suerte, ayudar a facilitar la transición de los guna al nuevo asentamiento. El proyecto de reasentamiento de Gardi Sugdub, aunque emprendido voluntariamente, fue el resultado de una decisión muy reacia que fue impuesta a la gente por las cambiantes condiciones ambientales y sociales. El proyecto impondrá una serie de cambios importantes que requerirán ajustes significativos en el estilo de vida, la visión del mundo y la identidad cultural. Estos cambios inevitablemente serán la fuente de estrés y angustia que los guna deberán enfrentar. Dada la organización social y cultural coherente de los guna, es probable que tengan una reserva profunda de recursos importantes que, con suerte, los ayudarán a sobrellevar el estrés, reducir la angustia y resolver la tensión que les impone el proyecto de reasentamiento.

En el plan de reasentamiento de Gardi Sugdub, la recomendación de crear programas sociales y culturales para los jóvenes constituye el tipo de innovación que sugiere el modelo Downing y García -Downing (2009).

Como parte de esta iniciativa, se ha propuesto la construcción de un centro cultural y educativo para la formación de líderes juveniles encargados de mantener y defender la identidad guna. Todo el programa del centro se centrará en la juventud de la isla y contará con la activa participación de las autoridades tradicionales y de líderes e intelectuales locales. También se alentaría la inclusión de todos los sectores de la comunidad. El punto de referencia fundamental para los participantes sería la historia, la identidad cultural y la visión del pueblo guna como parte integral del entorno y entorno social del área para una mayor comprensión del individuo en la sociedad local, regional, nacional y global. Las actividades educativas también se enfocarán en desarrollar soluciones para problemas locales y adoptar estrategias a través del derecho ambiental, el arte, la ecología, la política y el activismo, entre otros recursos.

La historia de los gunas demuestra su notable capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes sin dejar de mantener los preceptos orientadores de su cultura e identidad. Enfrentados a las presiones ambientales actuales impulsadas por la demografía y el cambio climático, los gunas de Gardi Sugdub iniciaron el proyecto de reasentamiento y siguen participando activamente en su diseño e implementación. Aunque son conscientes de los desafíos que presenta el reasentamiento para las personas y las comunidades, los gunas sienten que vienen bien preparados para enfrentar el proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, D. G., "Property as a way of knowing on Evenki lands in Arctic Siberia", en *Property relations: Renewing the anthropological tradition*, C.M. Hann (ed.), 64-84, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Barrios, R., *Governing Affect*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2017.
- Displacement Solutions, *The Peninsula Principles in Action: Climate Change and Displacement in the Autonomous Region of Gunayala, Panama, Mission Report*, Geneva, Displacement Solutions, 2014.
- Downing, T., Guoquin S., Mohammad Z. y Garcia -Downing C., "Improving Post Relocation Support for People Resettled by Infrastructure Development", en *Impact Assessment and Project Appraisal*, 39:5, 357-365, 2021.

- Downing, T. y Garcia -Downing, C., "Routine and Dissonant Cultures. A Theory about the Psycho-socio-cultural Disruptions of Involuntary Displacement and Ways to Mitigate Them without Inflicting Even More Damage", en *Development & Dispossession. The Crisis of Forced Displacement and Resettlement*, Anthony Oliver-Smith (ed.), 225-254, Santa Fe, School for Advance Research Press, 2009.
- Dyer, C., "Tradition loss as secondary disaster: Long-term cultural Impacts of the Exxon Valdez oil spill", en *Sociological Spectrum*, 13, 65-88, 10.1080/02732173.1993.9982017, 1993.
- Fried, M., "Grieving for a Lost Home", en *The Urban Condition: People and Policy in the Metropolis*, Leonard Duhl (ed.), 151-171, New York, Basic Books, 1963.
- Giddens, A., *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 1990.
- Hoffman, S. M. (ed.), (por publicar), *Nostalgia, Ecalgia and Topalgia: The Deep Cultural Complexities Behind the Persistent Problematic of Displacement and Resettlement*, New York & Cambridge, Berghahn Books.
- Holloman, R., "Ethnic Boundary Maintenance, Readaptation and Societal Evolution in the San Blas Islands of Panama", en *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*, Leo A. Despres (ed.), 27-40, The Hague, Mouton, 1975.
- Howe, J., *The Guna Gathering: Contemporary Village Politics in Panama*, Austin, The University of Texas Press, 1986.
- Howe, J., "How the Cuna Keep Their Chiefs in Line", en *Man, New Series* 13(4), 537-553, 1978.
- Kirsch, S., "Lost Worlds: Environmental Disaster, "Culture Loss" and the Law", en *Current Anthropology*, 42(2), 167-198, 2001.
- Lear, J., *Radical Hope: ethics in the face of cultural devastation*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.
- Marris, P., *Loss and Change*, New York, Anchor Books, 1974.

- Morrissey, J. y Oliver-Smith, A., "Perspectives on Non-Economic Loss and Damage Understanding values at risk from climate change", en *Policy Brief #9*, June, Bonn, UNU-EHS Publication Series, 2013.
- Oliver-Smith, A., "Development-Forced Displacement and Resettlement: A Global Human Rights Crisis", en *Development & Dispossession. The Crisis of Forced Displacement and Resettlement*, Anthony Oliver-Smith (ed.), 3-23. Santa Fe, School of Advance Research Press, 2009.
- Oliver-Smith, A., "Communities after Catastrophe: Reconstructing the Material, Reconstituting the Social", en *Community Building in the 21st Century*, ed. Stanley Hyland, 45-70, Santa Fe, School of American Research Press, 2005.
- Scudder, T. y Colson, E., "From Welfare to Development: A Conceptual Framework for the Analysis of Dislocated People", en *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated Peoples*, Art Hansen and Anthony Oliver-Smith (eds.), 85-103, Boulder, Westview Press, 1982.
- Smith Kantule, J., *Nele Kantule: padre de la revolución Guna*. Colección de Culturas Panameñas, Serie Guna. n.º 1, Panamá, Portobelo, 1997.
- Visvinathan, S., "On the Annals of the Laboratory State", en *Science, Hegemony and Violence*, Ashis Nandy (ed.), 257-288, Oxford, Oxford University Press, 1990.